

# EL APORTE DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO EN LA LUCHA CONTRA LA TIRANIA



Tras la ocupación de Güinia de Miranda el Directorio Revolucionario se dió a la tarea de suministrar el pan de la enseñanza a los campesinos de la zona. Aquí vemos un centro escolar que lleva el nombre de Joe Westbrook, una de las víctimas más jóvenes del Batistato.



Una escena en el campamento José A. Echevarría en territorio liberado por el DR. Hay tropas del DR y del M-26-7 confraternizando. Del primer grupo son Roberto Bismark Martínez, los capitanes Juan Abrahantes, Raúl Nieves y Mongo Gomaler Coro. Por el 26, Roger Acevedo, el capitán Silva y otros.

EN la lucha del pueblo contra la tiranía, derrocada al inaugurarse el año, las hazañas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo constituyen uno de los esfuerzos más impresionantes y valerosos por alcanzar el triunfo de la revolución. Fundado poco después del cuartelazo traidor, el DR nutrió sus filas de la heroica colina universitaria. Su presencia inconfundible en la rebeldía cívica que engendró el brote militar, arranca de los primeros días de la dictadura. En un reciente discurso del comandante Faure Chomón —secretario gene-

ral de la organización— pronunciado ante la tropa acampada en el Palacio Presidencial, tras el regreso victorioso del Escambray se hizo un recuento de esta etapa inicial que jalonó la vida revolucionaria del Directorio. Allí se recordó "las inolvidables manifestaciones estudiantiles, primeras creadoras de conciencia ciudadana y su primer mártir: Rubén Batista; aquellas emotivas congregaciones en que los muchachos de la Universidad oponían a las balas de la opresión su dignidad, sus piedras, sus palos y sus puños, hasta que

## (EL ATAQUE A PALACIO, Y EL ESCAMBRAY)

Notas de MARIO G. DEL CUETO

Fotos de ARCHIVO, DE PANCHITO CANO y de MIGUEL HERNANDEZ TOLEDO.

hacían temblar todo el aparato represivo del Batistato".

—Quién no recuerda —añadió el combativo insurrecto— a Miguel Aldama, mártir del DR que dió su vida bajo las más monstruosas torturas, sin abrir la boca, ni revelar el más mínimo detalle de la organización? Y aquella etapa de los últimos días del año 1955 en que el Directorio organiza en Las Villas la huelga azucarera, y nuestra intensa lucha de masas, hermanados al proletariado, hace temblar la dictadura. Aquí por primera vez cede el dictador, que concede la falsa del diálogo cívico, engañando al venerable patriota don Cosme de la Torriente. Es posible olvidar nuestros empeños unitarios que nos llevaron a firmar con Fidel Castro el pacto de México, en virtud del cual nuestro organismo se da a la tarea de ejecutar un vasto plan bélico que produce hechos sensacionales?

Pero donde el DR alcanza relieves extraordinarios de rebeldía popular es en el audaz asalto a la mansión palatina para ultimar al tirano —página de inigualable coraje— el 13 de marzo de 1957, y en la apertura del segundo frente en el mazo villareño del Escambray.

Ambos acontecimientos estremecieron a la opinión pública. El primero, no tenía paralelo en la historia de América. La temeridad de

los atacantes, aunque los resultados les fueran adversos, llegó a límites insospechables. El pueblo supo medir la estatura del grandioso holocausto. El segundo puso una nota esperanzadora en los anhelos nacionales de derrocar al déspota. Los alzados de Las Villas creaban un nuevo foco insurrecto —capaz de precipitar la caída del régimen— al estilo de la legendaria proeza de Fidel Castro.

### El ataque a Palacio

Veamos cómo cuentan algunos de supervivientes la histórica hazaña. La operación comando para atacar el Palacio Presidencial constó de varias etapas. Hubo un previo consorcio de voluntades en el ejecutivo del Directorio, que lo integraban José Antonio Echevarría como secretario general; Faure Chomón, secretario de acción; Fructuoso Rodríguez, encargado de las relaciones estudiantiles; Enrique Loeches, responsable de la sección de profesionales; Julio García Olivera, secretario de organización; Joe Westbrook, encargado de establecer relaciones con la segunda enseñanza, y Samuel Cherson, secretario de prensa. Al núcleo se unían Menelao Mora y sus seguidores. Durante más de veinte días se estuvo chequeando todo movimiento en el Palacio Presidencial.



El comandante Humberto Castelló, médico que se incorporó a la lucha por la liberación en el Escambray con las fuerzas del Directorio Revolucionario.



**Para el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, José Antonio Echevarría, estudiante universitario de la Escuela de Arquitectura que fue inmolado durante los sucesos del ataque a Palacio, es el símbolo de la juventud que se sacrificó en la lucha contra el tirano. Oriundo de Cárdenas, en cuyo Instituto cursó la segunda enseñanza, llegó a la presidencia de la FEU el 30 de septiembre de 1955.**



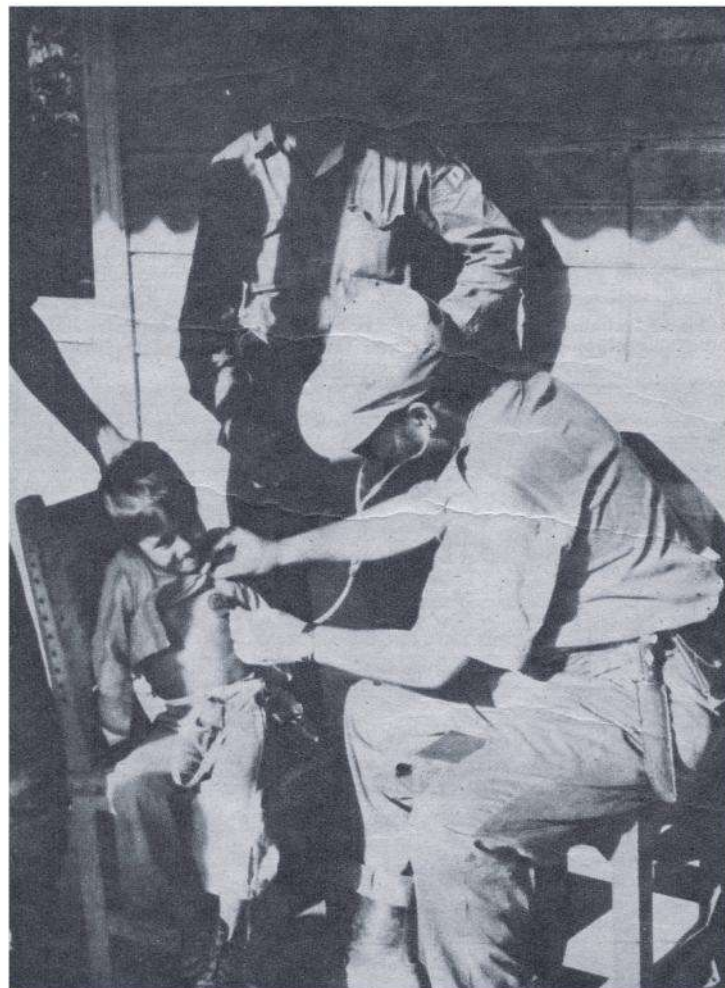
**Desde mucho antes lo ganó la inquietud cívica tan fervorosamente, que nunca cesó en el empeño de devolverle a su patria las libertades públicas que nos secuestró el régimen despótico de Batista.**

De esta tarea se encargó Armando Pérez, hombre de excesiva modestia.

A grandes rasgos, Faure Chomón cita los detalles principales de la valiente jornada:

Abrigábamos el propósito —dice— de ajusticiar a Batista en su propia guarida; de tomar Radio Reloj; controlar la Universidad para utilizarla como cuartel general y finalmente la batalla para apoderarnos de La Habana. Desgraciadamente falló el plan con el trus-

trado episodio de Palacio. Para todo esto contábamos con una vasta organización. Por ejemplo, en más de veinte apartamentos, estratégicamente situados, instalamos hombres y armas. José Antonio Echevarría y Julio G. Olivera se encargaron de la operación "Radio Reloj" y el resto, de la operación "casa de los tres kilos", que era el ataque a Palacio. Había un "punto cero", lugar donde se concentraban las armas para ser distribuidas a los departamentos en que se hallaban



En zonas liberadas por el DR se atendió con devoción la sanidad rural. El médico Castelló ausculta a un niño de la comarca.



La escena es en el territorio libre del Escambray. "La Niña" como le llaman a esta valiente rebelde exhibe el arma con que ayudó a derrocar al tirano.



Los comandantes Faure Chomón y Tony Santiago hacen un recorrido en jeep por las estribaciones del macizo villareño.

los compañeros. En un camioncito, el que tenía la leyenda "Fast Delivery SA" irían como treinta hombres. En dos máquinas, que ocupaban ocho más, íbamos rumbo a Palacio. La primera la tripulaban Carlos Gutiérrez Menoyo, jefe del ataque, Luisito Almeida, Luis Goicochea y Pepe Castellanos; la segunda, Abelardo Rodríguez, Osvaldo Díaz, Pepe Wangüemert y yo.

Hay mucho que contar del espectacular suceso. Faure, visiblemente agotado por la asombrosa faena del Escambray, no pierde, sin embargo el hilo del recuerdo:

—Para identificarnos —agrega— habíamos acordado que todos fuéramos en mangas de camisa. Se presumía que a Palacio la gente

iba correctamente vestida. Así no podía haber confusión. Cuando se confirmó la noticia de que el día 13 Batista estaba en su despacho de Palacio, nos pusimos en marcha. Echevarría cumplía la misión de Radio Reloj. Todavía resuenan en muchos oídos las palabras con que inició su proclama: "Por fin hemos liquidado al tirano en su propia madriguera..." Dos minutos después caía asesinado en Jovellar y L por los matarifes de un carro perseguidor.

—A las 3:28 de la tarde llegábamos nosotros ante la puerta sur de Palacio. Allí detuvimos el camión simulando que se había descompuesto. A un grito de Gutiérrez Menoyo, que se apeó de la prime-

Rebeldes del Directorio en el Escambray sufrieron en muchas ocasiones las peligrosas crecidas de los ríos.







Las tropas del Directorio Revolucionario acampadas en el Palacio Presidencial. La estampa es simbólica: el DR organizó y ejecutó el ataque a la mansión palatina el 13 de marzo de 1957.

ra máquina, empezaron a bajarse todos los demás. "Adelante compañeros, esto es nuestro", dice Gutiérrez Menoyo empuñando la ametralladora. Cae, segada por las balas la posta militar de dicha puerta. El grupo atacante llega al patio. Nos hostiliza una ametralladora calibre cincuenta, pero se avanza. Ganan el segundo piso Menoyo, Menelao, Juan Pedro Carbó, Wangüemert, Briñas, Delgado, Esperón, Castellanos, Almeida, Osvaldo Díaz y Abelardo Rodríguez. En la planta baja, otro grupo mantiene la resistencia. Batista no está en su despacho. Como Gutiérrez Menoyo presume que está en el tercer piso, pide más refuerzos, pero lo mata una ráfaga de ametralladora. El parque se nos acaba. Hay que ba-

tirse en retirada. Wangüemert tiene tiempo de contestar por el teléfono del despacho presidencial... "Sí, sí, es cierto. Los revolucionarios hemos tomado posesión de él". Menelao sale herido, pero lo rematan afuera. Pepe Castellanos ha muerto a su lado momentos antes, en el segundo piso. Juan Pedro Carbó resulta gravemente herido y logra escapar entre los atendidos en el Hospital de Emergencias. Yo me salvo milagrosamente...

Ese es el capítulo más audaz escrito por el Directorio. Los muertos por la represión se elevaban a cincuenta. El 20 de abril, dos de los protagonistas de aquella incomparable acción morían acribillados por las balas de los esbirros. Eran Juan Pedro Carbó y José Machado.

Este es el estado mayor del DR que desembarcó en la Bahía de Nuevitas el 8 de febrero de 1958 para trasladarse después al macizo central villareño. De izquierda a derecha Raúl Díaz Argüelles, Tony Santiago, Rolando Cubelas, Faure Chomón, Tabo Machin, Albertico Mora y otros.



El comandante Faure Chomón abrió junto a Cubelas el segundo frente del Escambray precipitando el derrocamiento de la tiranía.

Junto a ellos, en Humboldt 7 también perdían la vida Fructuoso Rodríguez y Joe Westbrook.

#### La gesta insurrecta del Escambray

De un extensísimo historial del Escambray, confeccionado por el expedicionario Enrique Rodríguez Loeches, extraemos los episodios más salientes de la histórica aventura. Según el diario aludido la ex-

pedición sale de Miami el día 1ro. de febrero en un yate de cincuenta y cinco pies con una dotación de dieciséis hombres y una mujer. La accidentada travesía por entre los cayos de las Bahamas rompe los cálculos sobre la llegada a las costas cubanas. Lo que se pensaba que exigiría cinco días de navegación, se prolonga hasta ocho. Faure Chomón es el jefe de la expedición. A bordo van también Rolando Cubelas, Tony Santiago, Ro-

Rolando Cubelas, comandante de las fuerzas del Escambray cuando llegaba al recinto universitario donde también acampó parte de la tropa del DR.





## Cuadro de Honor

LOS MUERTOS DEL ATAQUE A PALACIO EL  
13 DE MARZO DE 1957.

José A. Echevarría.  
Menelao Mora Morales.  
Carlos Gutiérrez Menoyo.  
José Gómez Wangüemert.  
José Bríñas.  
Ubaldo Díaz Fuentes.  
Abelardo Rodríguez Mederos.  
José Castellanos.  
Evelio Prieto Guillaume.  
Adolfo Delgado.  
Eduardo Panizo Busto.  
Pedro Esperón.  
Reinaldo León Llera.  
Norberto Hernández.  
J. Monzón.  
Pedro Téllez.

Gerardo Medina.  
Eduardo Domínguez.  
Ángel González.  
Salvador Alfaro.  
Celestino Pacheco.  
Ormani Arenado.  
Pedro Zaydén.  
Luis Almeida.  
José Hernández.

Los muertos de Humboldt 7:

Juan Pedro Carbó.  
José Machado.  
Fructuoso Rodríguez.  
Joe Westbrook.

dríguez Loeches y el médico Humberto Castelló. El parque de las carabinas italianas baila, a veces, por el oleaje. Para los aviones de reconocimiento y algún que otro buque extranjero sólo se trata de

un viaje de pesquería... Hay un frío que cala hasta los huesos. Pepín Naranjo, el chino Fngueredo y Julio García sufren fiebre alta que Castelló se encarga de resolver.



Menelao Mora Morales fue uno de los jefes del audaz ataque del 13 de marzo. Después de ser herido en el segundo piso de la mansión ejecutiva el que fuera presidente de la COA fue rematado en las afueras de Palacio.



Rodeados por parte de la tropa que impuso la libertad en el Escambray aparecen los dos máximos jefes del DR, Rolando Cubelas con una grave herida en el brazo y Faure Chomón, secretario general del Directorio.



En la capilla del Palacio Presidencial reza un soldado de la tropa de Cubelas. Tal vez eleva una plegaria por el restablecimiento definitivo de la paz.

—Sobre las cuatro de la tarde —dice Loeches— se divisa tierra cubana. Desde el amanecer nos hallamos en una zona muy peligrosa, pues aviones y barcos patrullan incesantemente las costas para evitar que vengan desde el extranjero cubanos amantes de la libertad en ayuda de los que, dentro de la isla, luchan por ella.

El desembarco, el día 8 de febrero de 1957, se hace en la bahía de Nuevitás, ante las mismas narices de la Marina de Guerra. La

expedición se divide en dos grupos, uno coge rumbo a La Habana conduciendo parte del equipo y el otro parte para el Escambray con el resto de las armas. La entrada al macizo montañoso se hace por la carretera que une a Sancti Spiritus con Trinidad. En esta primera jornada se caminan más de 10 kilómetros entre lomas y desfiladeros. Hay frío, hambre, marchas y contramarchas. En pleno lomerío cuando cae la noche acecha el pe-

(Continúa en la Pág. 160)

El Comandante Rolando Cubelas atiende una sugerencia del segundo jefe de la casa militar de Palacio, otro soldado del DR en el Escambray, Juan Abrahante, conocido por el "Mexicanito"

